CONCLUSIONES

Dada la complejidad sociopolítica de nuestro país, los problemas surgidos a raíz de la heterogeneidad imperante en el país, la constante fricción y reacomodo de las cúpulas políticas y económicas y el sometimiento de la política doméstica a la política exterior, no es fácil hacer un diagnostico de la situación imperante y mucho menos una conclusión.

Todos los conflictos en el estado tienen su precedente en la explotación de los que tienen más sobre los que menos tienen, por lo tanto y como he venido describiendo durante el presente trabajo; la espiral de violencia que se vive de forma particular en Chiapas y que tiene que ver con la religión no es un caso aislado en el país.

Podemos ver reflejada la realidad de México en Chiapas, así como la podemos ver de igual manera en Michoacán, Guerrero, Oaxaca y en los restantes estados de la república; son los muchos Méxicos en uno sólo.

La globalización ha hecho de los países un complicado mapa de ideologías, creencias, orientaciones que son en muchos casos diferentes entre si y terminan enfrentándose. México y Chiapas no son la excepción.

En el aspecto religioso, Chiapas fue un campo de cultivo preciso para la difusión del protestantismo, la que fue tolerada, si no es que hasta alentada, por los gobiernos revolucionarios como parte de su política anticlerical. Con el pasar del tiempo se fue recrudeciendo la situación en los Altos de Chiapas, fueron más constantes los enfrentamientos entre simpatizantes de la iglesia católica y de las iglesias protestantes, la injerencia de los caciques y terratenientes y de ideologías partidistas que distan mucho de ser la formula

para unificar criterios, al contrario. Los verdaderos detonadores de la violencia en el estado sureño, han sido la pelea por el control del poder político y económico, problemas agrarios, la lucha por mantener el control de mercados como el de los indocumentados y la madera.

Efectivamente, existe un conflicto religioso en Chiapas, pero no precisamente por el control de los feligreses, ni por la diferencia de credos en las comunidades; es más bien el pretexto preferido de los que enfrentan a los indígenas contra los indígenas, el tema de la religión resulta mucho más atractivo hasta para los medios de comunicación, que mucho tienen que ver en el desarrollo del llamado erróneamente “conflicto religioso”.

La religión debe ser una fuente resolución de conflictos, de acercamiento y reconocimiento del “otro” para poder romper el estereotipo del supuesto enemigo, sobre todo entre indígenas de un mismo pueblo. El gobierno federal, estatal y municipal deben asumir su responsabilidad de los actos de violencia cometidos en la región, para que, gobierno, iglesia y sociedad encontremos la solución al conflicto en Chiapas.

La instauración de un verdadero estado de derecho que de certidumbre y seguridad a la población en general, deslindar los problemas de tipo agrario con los de tipo religioso con un reparto agrario legítimo, la desaparición de la figura del cacique en la región como fuente de conflictos para evitar la concentración y la desigualdad, llamar la atención a los partidos políticos en la región para que respeten y hagan respetar los derechos de las comunidades indígenas, reconocer de hecho y de derecho las diferencias culturales, políticas y sociales de las comunidades indígenas en la Constitución bajo la premisa de la tolerancia y el respeto.

Chiapas: la difícil solución a problemas que no se solucionan en quince minutos no con kilométricas marchas. La cuestión religiosa es sólo una de las aristas del berenjenal.